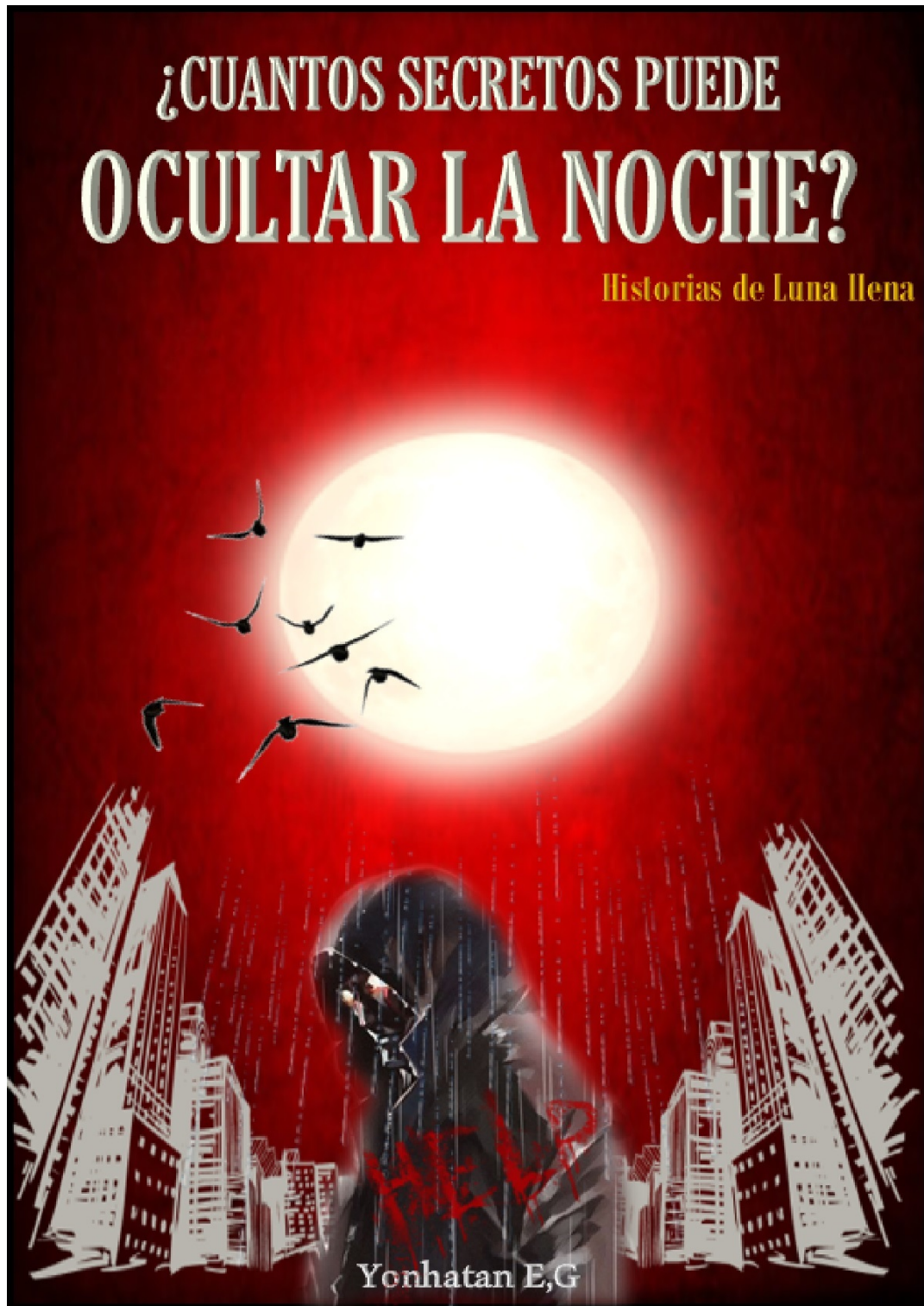


¿Cuántos secretos puede ocultar la noche?

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

PRÓLOGO

Hasta en el sufrimiento más intenso un hombre puede dormir; no obstante, aquel que imparte sufrimiento jamás podrá descansar ¡Nunca más dormirá! Porque los verdaderos demonios son de carne y hueso y están allí afuera aguardando entre las sombras, frotándose las manos, deseosos por un acto cruel de su autoría.

Hay adicciones que solo la especie humana puede disfrutar pero que la razón no alcanza a comprender...

Trece historias, trece tragedias en una misma noche.

Yonhatan E.G

Capítulo 2

Peter Pan

El granero estaba oscuro...

El detective se detuvo un instante para mirar por las rendijas de la tablilla la redondez de la luna llena resplandeciendo en la oscuridad de la noche, la vio colgada de la nada, solitaria como una moneda de plata olvidada en el firmamento... cerró los ojos y empuñó con firmeza su arma.

Soltó un respiro acelerado, llevaba el corazón a mil, sentía miedo, mucho miedo de lo que allí podrían descubrir...

Las pisadas de John y Manuel crujían sobre la paja que cubría el piso. Manuel, empuñaba una linterna y apuntaba con su arma al frente, seguido por John, quien llevaba su pistola en alto, listo para disparar al más mínimo movimiento de algo o de alguien.

--- ¡¡Detente!! --- ordenó Manuel abruptamente con la mano en alto.

--- ¿Qué sucede? --- susurró, John.

El detective Manuel Linares, se encontraba parado sobre algo grande a lo que no le encontraba forma, alumbró con la linterna disipando la oscuridad del piso y casi se va de espaldas al descubrir una mano ensangrentada, sentía que las rodillas le temblaban, pero no podía dejarse gobernar por sus temores, así que con su mano temblorosa comenzó a recorrer con la linterna la figura... su corazón se arrugó al descubrir que se trataba del cadáver de un niño.

--- ¡¡Hijo de puta!!!! --- gritó el detective John, apuntando con su arma para todos lados. --- ¡Lo volvió a hacer! ¡Lo volvió a hacer!

--- ¡Cálmate, John, Cálmate! ¡Te prometo que atraparemos a ese mal nacido! --- le habló Manuel, quien alumbró de nuevo el cadáver del chiquillo, le pareció que no tendría más de nueve años, tenía el cabello rubio y los pantalones abajo de las rodillas.

El detective John sin perder tiempo se puso los guantes de látex para poder inspeccionar el cuerpo, mientras llegaban los de la policía científica...

--- ¡Manu! ¡Manu! --- le llamó apurado, John --- Es su obra, tal y como lo pensamos, --- le entregó a su compañero una tarjetita que había recogido justo al lado del niño muerto.

PETER PAN.

Del reino de nunca jamás

Así decía la tarjeta.

El detective John, se incorporó y se ubicó justo al lado de Manuel Linares...

--- Esté niño sería la víctima dieciocho de ese malparido enfermo que firma sus crímenes como, Peter Pan, --- respiró enojado --- ¿Qué clase de hijo de puta disfrutaría abusando de un niño mientras lo estrangula con sus propias manos?

Manuel, guardó silencio y se dio la bendición con la mano derecha, estaba indignado por la escena y las palabras de su compañero.

--- Llevamos seis años siguiendo a éste criminal --- gruñó el detective John, --- ¡Te juro que lo atraparé y lo mataré! Sí señor, lo mataré, no lo entregaré... has de saber que lo mataré, lo mataré...

El detective Manuel, asintió sin dejar de mirar la tarjetita entre sus dedos... en ese momento su teléfono móvil timbró, se trataba de una llamada de su pequeño hijo Martín. La luz del móvil destelló como un relámpago en medio del oscuro granero, Manuel tomó la llamada y la puso en alta voz.

--- Hola Papi.

--- Hola campeón --- le respondió Manuel a su hijito, mientras apretaba los dientes para no llorar.

--- Quería escucharte, me haces falta, papi. --- le susurró el pequeño.

--- Estoy trabajando hijito, Tú también me haces mucha falta, pronto iré a verte. Mejor Duérmete, Martín.

--- No tengo sueño, papá.

--- Entiendo campeón, ¿sabes? Estoy con mi amigo John, ¿Lo recuerdas? Te envía saludos.

--- ¡Hola amigo, John! Si te recuerdo...

John, le hizo un gesto amable con el rostro a Manuel y le respondió el saludo al pequeño...

--- Hola amiguito, ¿sabes? Si le haces caso a tú papi y te duermes los invitaré a los dos a ver el partido de fútbol en el estadio éste domingo. ¿Qué dices?

El pequeño aulló de felicidad...

--- Sí, sí, pero, antes de dormir, ¿Salvaste a alguien hoy, papi?

--- Todos los días trato de salvar a alguien, mijo --- le respondió Manuel sin apartar la vista del cadáver del niño en el granero.

--- Por eso eres mi héroe... iiiTe amo, Peter Pan!!!

Las palabras del niño retumbaron en todo el granero y pulverizaron los oídos del detective John.

Ambos detectives guardaron silencio...

John, lo escuchó muy claro en la voz del pequeño Martin: <<"*Te amo, Peter Pan*" "*Te amo, Peter Pan*">> --- así dijo y así se lo repitió una y otra vez en su mente, como si fuera un eco que le taladraba el cerebro.

El detective John, dio dos pasos hacia atrás y desenfundó su arma de nuevo.

Manuel, cortó la llamada...

--- Oye, John, amigo, esto es un mal entendido, ¡No es lo que crees! ¿Cómo puedes pensarlo?

--- Ya entiendo como "Peter Pan", siempre estaba a un paso de la investigación. --- resopló furioso John.

--- ¡No, no es lo que estás pensando, amigo! --- exclamó Manuel, pero también apuntaba con su arma directo a los ojos de su compañero.

--- ¿Cómo pudiste hacerles daño? ¡Niños de la edad de tú hijo!! --- le gritó.

Manuel descompuso la mirada, ahora sus ojos se tornaban furiosos, se mordió los labios y resopló: --- ¡Nunca entenderás lo que es éste maldito vicio! Para ti es muy fácil, pero yo no puedo controlarlo, no dejo de pensar

en sus pieles rosa, en sus aromas dulces.

--- ¡Cállate! --- le prohibió, John.

---Es un vicio que no puedo controlar. La especie humana es adicta a placeres que no alcanzamos a comprender... fue la única forma que encontré para salvar a mi hijito de la bestia que habita en mí. iiEran ellos o Martín!! --- gritó visiblemente descompuesto, reteniendo un llanto acumulado con el que ya no podía más...

John, suspiró...

Manuel, suspiró...

Sus miradas de fuego se cruzaron en medio de la penumbra, De pronto, sin aviso, un disparo relumbró en la oscuridad del granero...

Luego todo fue silencio.

Capítulo 3

(Mascara de Hockey)

Arrugó los parpados una y otra vez y mantuvo un bostezo sostenido, estaba despertando de apoco... no sabía si era de día o de noche, no lo sabía, ya no tenía noción del tiempo. Sus muñecas estaban sujetas por anillas de hierro clavadas en la pared.

De pronto, un tenis se asentó junto a ella, era un tenis enorme, grande, violento... sin aviso sintió una mano poderosa que se enredó entre sus cabellos y la haló con fuerza...

--- ¡Odio a las perras como tú!

Mónica López, escuchaba aterrorizada la voz de su captor.

--- ¿Sabes? --- rió el secuestrador a través de su máscara --- eres la número nueve, mi número nueve. ---Su rostro estaba cubierto por una vieja mascara de Hockey blanca y desgastada, levantó la manota y la dejó caer sobre el rostro de la chica golpeándole tan fuerte que la dejó inconsciente.

Cuando Mónica despertó, cara de Hockey estaba hundiendo su verga velluda en medio de sus piernas... empujaba y empujaba sus caderas grasosas con mucha fuerza, sin importarle el llanto de Mónica, quien parecía resignada a su destino, era tanto su hastío que ni siquiera sentía el dolor de las embestidas de cara de Hockey, sólo podía sentir el amargo sabor de la sangre en su boca después de la bofetada.

--- ¿Sabes? A las zorras como tú me gusta ponerlas a sufrir. Te voy a matar con mis propias manos, putita.

La chica desvió su rostro hacia un lado y cerró los ojos sin querer ver más a la enorme montaña de grasa que la consumía de a poco. El hombre gordo se la follaba con más y más ganas, hasta que se regó sobre su vientre...

El captor suspiró...

--- ¡Eres una buena puta! --- dijo, y volteó a mirar una caneca azul donde sobresalía la camiseta roja de Home Center, la misma que llevaba Mónica hace tres días cuando salía tarde de su trabajo. Entonces volvió la mirada

sobre la chica: --- Me llamo Simón. --- dijo el hombre.

Mónica, se revolvía sobre una mesa de billar intentando cubrir su desnudez con una toalla vieja. El sujeto enorme le acarició su rostro de niña con sus dedos gruesos y sucios...

--- ¡Tendré que matarte! --- le susurró y le apretó el mentón con su manota --- nunca conservo a una de mis putas más de tres días y hoy se cumplen los tres días... --- La máscara de Hockey brilló con la luz de la bombilla que pendía del techo en medio del taller.

Mónica, le miró directo a los ojos como si no le importarán sus amenazas, como si estuviera preparada para dejarse matar. Eso sí que lo desconcertó y entonces la montaña se encogió de hombros:

--- ¿Sabes? de las nueve has sido la mejor puta, ni siquiera peleaste la primera vez que te violé, es más, nunca luchaste --- máscara de Hockey rió con ironía --- ¡Quizá te guste mucho sentir mi enorme verga! ¿Es eso, eh?

La chica se quedó callada y ocultó la mirada...

--- Bien, ya no importa --- dijo el sujeto y con sus manos gruesas comenzó a apretar el cuello delicado de Mónica, apretó y apretó viendo como los ojos se le desorbitaban y como su piel se tornaba azulosa, entonces con más fuerza apretó hasta que la lengua se le salió de la boca queriendo vomitarlo, pero no fue así, y la mirada de la chica se fue desvaneciendo de apoco, retando la mirada de placer de Simón, a través de los agujeros de la máscara de Hockey.

La estranguló y la vio chapalear como un pez fuera del agua, tomó aire y sin el más mínimo reparo se dispuso a embolsar el cuerpo.

Esa misma noche Simón mascaró de Hockey, se encontraba laborando en la cigarrería de su primo... era hora de la cena y disfrutaba unas grandes y sustanciosas patas de pollos en caldo. El chico estaba en compañía de su primo que repasaba los canales en la TV, hasta que llegó al canal de noticias y Simón le detuvo hablándole con la boca llena, solicitándole que dejara el canal...

La Foto de Mónica López, cubría toda la pantalla...

La presentadora de noticias narraba como el cuerpo de la chica fue encontrado sin vida, empacado entre bolsas negras en un basurero del

barrio alto...

Simón recordó la piel de Mónica y se mordió los labios excitado mientras unas gotas de caldo se le regaban por la barbilla.

La presentadora continuó con la narración del macabro hallazgo.

--- Las autoridades revelaron que el día que Mónica López fue secuestrada se quedó muy tarde en su trabajo, más de lo habitual... ella no estaba bien, estaba triste y depresiva porque había recibido una mala noticia --- la presentadora hizo una pausa, miró a la cámara y prosiguió *--- Los exámenes médicos que se practicó por requisito de la empresa donde laboraba le revelaron SIDA... sus defensas ya estaban muy bajas y el virus ya había comprometido varios órganos...*

En ese momento Simón recordó que siempre que la abusaba sexualmente la chica nunca opuso resistencia... sin darse cuenta trituró la pata de pollo entre su puño cerrado y suspiró:

--- ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

--- ¿Pasa algo? ¿Quieres que le cambie al canal? --- le interrumpió su primo.

Capítulo 4

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE

Jaqueline, salió temprano de su turno, su jefe le permitió sacar dos horas de trabajo que le debían de días anteriores. El día había sido maravilloso para su carrera profesional, cerró dos contratos muy importantes para la empresa en que labora. Se desempeñaba como ejecutiva de cuenta y según la promesa de su jefe ahora sería directora comercial.

Compró una botella de vino de mediano valor, también ensaladas y pollo teriyaki preparado, y por supuesto que no olvidó el pan francés... tenía tanta prisa por llegar a casa y compartirles la noticia a sus padres y a su primo, que pensó en hacerles una cena especial, una cena donde estuvieran reunidos como familia.

Entró a la casa tarareando la célebre canción de Madonna, la Isla bonita, miró el reloj en la pared del corredor, ya eran las siete de la noche, se le había pasado el tiempo haciendo las compras. Caminó hasta la sala y vio a su padre sentado y de hombros encogidos mirando para la calle a través de la ventana.

--- Hola Pa, --- saludó Jaqueline --- ¿A que no adivinas que me sucedió hoy en el trabajo? ¡Estoy feliz, papi! --- se volteó de prisa y miró a su padre con detenimiento, tenía las manos cubiertas de sangre y un lado del rostro también...

Ella se echó para atrás...

Sobre la mesa de la sala reposaba una pistola.

--- ¿Q...Qué sucedió, Pa? --- la voz le tembló a la chica.

El padre giró el rostro para mirarla a los ojos y se echó a llorar, trataba de hablar pero las palabras no le salían debido al ahogamiento que sentía y a las burbujas de moco que le salían por la nariz y la boca...

--- Lo siento, mi amor, lo siento...

--- ¿Q... Qué pasó, papá?

El padre se refregó el rostro con las manos ensangrentadas, lo hizo una y otra vez, tomó aire y susurró tan suave como pudo...

--- Yo... olvidé unos documentos importantes camino al trabajo y tuve que regresarme para la casa, --- el hombre se distrajo un poco mirando a través de la ventana la oscuridad de la noche, pero volvió en sí y prosiguió --- entré sin hacer ruido y escuché unas risas provenientes de la habitación, las risas aumentaban según iba subiendo los escalones, los vi revolcándose!... vi a tu madre gozando cuando tu primo la penetraba y la besaba. Mi sobrino acunaba a tu madre en sus brazos mientras ella mojaba las sábanas sobre mi cama...

--- ¡¡Sobre mí camaaaaaaaaaaaaaaa!! --- gritó furioso.

--- ¿Puedes creerlo? --- preguntaba el padre cerrando sus puños. --- ¿Puedes creerlo?

Jaqueline, sentía que el corazón se le iba a explotar y vomitó a un costado de la sala...

--- ¡Lo siento, mi amor! --- miró el padre a su hija --- lo siento tanto, mi vida, pero tuve que hacerlo. Ya llamé a la policía, vienen en camino.

Jaqueline, se puso en cuclillas y no paraba de vomitar.

Capítulo 5

El Diablo se viste de sotana

La noche estaba oscura, sin luna ni estrellas, el reloj de pulso de Martha marcaba las nueve y cinco minutos de la noche, afuera llovía sin tregua. De pronto un relámpago estalló a la distancia iluminando a la brevedad el rostro del Jesús crucificado en el altar; el rostro de yeso de la figura fue diseñado sin omitir detalles para darle un verdadero realismo a su mirada acusadora...

A lo lejos otro relámpago relumbró a través de los vitrales de colores de la vieja catedral. Martha estaba sentada en la primera banca del atrio y al frente suyo permanecían cinco sacerdotes, el más joven se restregaba el rostro con ambas manos una y otra vez, sin parar de decir "lo siento".

--- ¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Lo siento!

A Martha le temblaba la quijada, lo miraba con los ojos aguados; quería gritarle, pero no le salían las palabras, se sentía ahogada y hastiada por todo esto, sentía como si le hubiesen robado un pedazo de su alma...

--- Verá señora, de Rivas --- le habló el cura más viejo --- todo fue un simple mal entendido, el padre Nicolás, se encontraba bajo mucho estrés ese día, además había ingerido Trazadona, un medicamento que puede alejar de la realidad a quien lo consume. --- argumentó el viejo sacerdote revestido por sotana negra y manto violeta...

Martha, tomó aire, el parpado izquierdo le brincaba sin razón, sentía la quijada tensionada, quería explotar de la rabia, pensaba que iba a sufrir un derrame.

--- Usted ¿Quiere decirme monseñor Roa, que el abuso de mi pequeño hijo fue un mal entendido? Usted dice que el padre Nicolás no estaba en sus cabales ese día y que por eso violó a mi pequeñito, eh ¿eso es lo que usted Trata de insinuarme? ¿Trata de decirme qué no fue su culpa? ¿Es eso? ¿Es eso?--- Martha los fulminó con la mirada.

El viejo chasqueó los dientes --- Así mismo, hija, --- le respondió demostrando seguridad. El padre Nicolás por su parte se tapaba el rostro con ambas manos sin querer mirar a la mujer... entonces monseñor prosiguió: --- él es un sacerdote joven con un futuro prometedor, es un chico listo, pero aún en formación, sin embargo, le aseguro que Nicolás tiene una férrea vocación para servir a nuestro señor. Sin duda ha cometido errores que la arquidiócesis está dispuesta a reparar --- el viejo

sacerdote, sacó la chequera de un portafolio de cuero que reposaba sobre sus piernas.

El ruido de la lluvia resonaba sobre el techo de la parroquia, otro relámpago estalló a la distancia y su flash alcanzó a iluminar el rostro furibundo y a la vez entristecido de Martha... en ese momento se abrieron las puertas del templo produciendo un fastidioso rechinar, se trataba de Rubén, el esposo de Martha, quien caminaba para los lados sin coordinación sosteniendo una botella de aguardiente en la mano...

--- ¡iCuras de mierda!!

--- ¡Pedófilos, hijoputas!

--- ¿Cómo pudieron hacerle eso a mí angelito?

Monseñor Roa, se revolvió en su asiento mirando al marido de forma despectiva.

--- ¡¿Cómo pudieron?! --- les acusó Rubén con el índice --- ¡Mi pequeño solo tiene seis años! ¡Seis años! --- el hombre no pudo evitar las lágrimas, parecía desmoronarse, pero de repente enfureció lanzando con todas sus fuerzas la botella de alcohol contra el Jesús Crucificado que decoraba el altar, rompiéndola en mil fragmento de cristal sobre los sacerdotes...

--- ¡Santo cielo! ¿Qué significa esto? --- habló monseñor exaltado poniéndose de pie de inmediato --- Señor, Rivas, ya le hemos explicado a su esposa que lo acontecido con su hijo fue un pequeño error y que estamos dispuestos a pagarles una generosa suma por su silencio... Al fin y al cabo, el niño lo superará y nuestro sacerdote Nicolás también lo hará...

Martha, se abrazó a su esposo Rubén quien no paraba de llorar debido a la rabia que lo consumía por dentro, entonces monseñor levantó la mano derecha y señaló al crucifijo en el altar con cierto aire de confianza:

--- Después de todo solo somos simples humanos llenos de temores y complejos, así como él lo fue --- dijo el viejo arqueando las cejas y señaló de nuevo al Jesús de yeso clavado en la cruz.

Martha, sintió un fuego en su interior que la domó y gruñó como un león hambriento que quería devorar todo a su paso, entonces abrió su cartera, sacó un revólver del 38 y sin pensárselo le soltó los seis disparos al padre Nicolás:

El primero le perforó la mejilla...

El segundo le sacó el ojo izquierdo...

El tercero se alojó en su frente...

--- ¡¡Enfermo sexual hijo de puta!! --- le gritaba la mujer mientras le propinaba los otros tres disparos que estallaban como truenos en la inmensidad de la desolada iglesia, las manos le temblaban... lo vio muerto, se acercó y le escupió en su cara desfigurada mientras seguía accionando el gatillo que ya solo emitía un chasquido repetitivo.

Martha, levantó la mirada para mirar al crucifijo del altar, cerró los ojos, suspiró y volvió la vista sobre monseñor Roa, a quien le dijo:

--- Tiene razón, maldito zorro viejo, después de todo, somos simples humanos llenos de temores y complejos, así como él lo fue --- y señaló el Jesús de yeso clavado en la cruz mientras dejaba caer el arma para refugiarse en los brazos de su esposo. --- ¿Acaso no ve cómo nos esta mirando a todos?

Capítulo 6

Vejez

La luz tenue de la habitación revelaba el rostro marchito de doña Lola, lucía raquítico, casi cadavérico. Don Ignacio la tenía acunada entre sus brazos salpicando con sus lágrimas el cabello de la anciana.

--- ¡Me duele tanto verte así, vieja!

--- No te p...preocupes, Nachito, pronto terminará.

El viejo la besó en la cabeza y le susurró que la amaba tanto como el día que le confesó su amor a las afueras de la fábrica de café en la que ambos laboraban... doña Lola, intentó sonreír pero soltó un alarido de dolor que hizo estremecer al anciano...

--- Ay viejita, lo siento tanto --- le apretó las manos con fuerza: --- maldito sea el día en que perdimos nuestras pensiones estafados por ese fondo privado... hoy vivimos en la miseria que nos permite éste tugurio de porquería --- el viejo soltó una lágrima que se deslizó por su envejecido rostro.

--- T... te amo, Nachito, siempre te he amado, no lo olvides nunca, mejor compañero de vida no pude tener...

El viejo le habló al oído a su esposa: --- ¿Escuchas el sublime sonido de la soledad allí afuera?

La anciana le miraba con los ojitos abiertos de par en par...

--- El presidente prorrogó la cuarentena por quince días más --- le dijo el viejo --- Ya no podré salir a vender los dulcecitos de panela, tampoco tengo fuerzas para las largas filas donde entregan ayudas.

--- No te excuses amor --- le interrumpió la vieja --- siempre fuiste valiente, me cuidaste sin protestar nunca a pesar de mis enfermedades... ¡Hazlo ya, Nachito! ¡Hazlo ya!

Al viejo se le rompieron el corazón y el alma al mismo tiempo, pero tomó la jarra de cristal y llenó dos vasos con sus manos temblorosas, al lado de la jarra sobre la mesita de noche había una botella de veneno para ratas...

--- ¡Bebe, amor, bebe!

La viejita, sin pensarlo se lo tragó de un tirón...

El viejo, la siguió y de un sorbo se lo bebió todo...

--- Déjame abrazarte, Lolita de mi vida.

Ambos se fundieron en un abrazo cálido, un abrazo eterno, un abrazo de esposos, un abrazo de almas gemelas...

--- ¿Llamaste? --- preguntó la anciana.

--- Sí, mi amor, hace como treinta minutos --- le contestó el viejo, tal y como me lo indicaste.

--- B...bueno. --- le contestó la esposa --- ¿escribiste la nota?

--- Si, vieja, hice todo lo que acordamos.

--- B... bueno, entonces abrázame, ¿Escuchas el sublime sonido de la soledad allí afuera?

--- Si, es placentero. --- le contestó el anciano aferrado a ella.

Después de un rato la policía llegó al lugar y encontró a los dos viejos muertos sobre la cama, enredados como serpientes sin querer alejarse el uno del otro. Sobre sus cuerpos había una nota en letra cursiva que decía:

No nos mató el Coronavirus.

Nos mató la indiferencia.

Nachito y Lola

Capítulo 7

Ritual

La escultural rubia estaba bailando en bragas y con los pechos desnudos ante el hombre de origen Alemán, quien la miraba con ojos de perro hambriento...

--- Tú ser mucho bonita --- repetía una y otra vez el extranjero en un maltratado español.

Se encontraban en una suite de lujo, con barra de stripper acondicionada en la sala y en medio de la pista de stripper caía una lluvia de luces de colores que ambientaban el lugar como si estuvieran en un disco, además contaban con jacuzzi y sauna en la azotea.

Del vestier salió una mujer de piel negra exhibiendo su insuperable cuerpo atlético, llevaba extensiones de cabello negro que le rosaba sus redondas y firmes caderas.

--- ¡Gusto en conocerlo papi, me llamo Roxana, pero puedes llamarme Roxi! --- la piel negra sonrió parpadeando sus lindísimos ojos color miel...

El alemán, de mediana edad, se puso de pie y rodeó a ambas chicas con sus brazos, era un sujeto grande, feo y pareciera que fumara por el color amarillento de sus dientes... el hombre bajó sus manos por las delicadas espaldas de las chicas hasta apretar sus nalgas fuerte con sus manotas gruesas...

--- Mujeres bonitas tener bueno el culo --- decía el sujeto.

Las dos mujeres se postraron ante el hombre y en segundos ya le habían quitado el pantalón y luego los pantaloncillos hasta dejarlo desnudo, solo con unos ridículos calcetines verdes. La rubia se miró con la negra mientras acariciaban y besaban al extranjero, de repente el hombre se desplomó sobre el piso echando espuma por la boca, sus manos estaban rígidas al igual que sus piernas, solo podía mover las pupilas y cerrar los parpados.

Intentó hablar, pero no pudo.

Sentía dificultad para respirar...

--- ¡Date prisa, Roxi! --- le apuraba la rubia.

--- ¡Estoy vaciando su cartera, Melisa, no me acoses eh! --- le respondió la negra apurada y le señaló con la mano el armario y le indicó que terminara de buscar allí todo lo que fuera de valor... se llevarían todo lo que pudieran meter en sus carteras y abrigos.

El hombre se estaba ahogando con su propio vómito y sin más comenzó a brincar como un pez fuera del agua.

--- ¡Creo que se nos fue la mano, Meli! --- opinó la negra confundida, apoyándose la mano en la frente y preguntó: --- ¿le echaste solo un gramo de escopolamina?

La rubia se estaba poniendo la blusa y ajustando el jean, miró a Roxi a los ojos y le respondió:

--- ¡le suministré el frasco completo!

--- ¿Estás loca? --- le reclamó Roxi y se puso seria, muy seria --- óyeme, Meli... este hombre se puede morir. Es la tercera vez que lo haces, ¿Eres una ladrona o una asesina?

Melisa, se ajustó los tacos y se miró el culo frente a un espejo, luego agitó en su mano casi dos millones de pesos que el hombre tenía escondidos dentro de la cajonera del armario...

--- ¡Negra vámonos ya! Tenemos el dinero, --- dijo la bella rubia.

--- ¡No respondiste mi pregunta! --- le recriminó Roxi, cruzada de brazos, ya con el vestido puesto y de pie a un lado del cuerpo agonizante del extranjero.

--- Eso que importa, sólo es un viejo morbosos y pervertido, Mira la cantidad de lencería que le encontré en el armario... si este hijueputa se muere me da igual... ¡Vámonos! ¡Vámonos! A esta hora el portero está dando la ronda por los alrededores y podremos salir sin que nos vea.

Roxi, la miró y le enseñó tres dedos al frente --- ¡Es la tercera vez que lo haces, y la verdad ya me estoy preocupando, Melisa.

--- No pasa nada, date prisa, negra.

Las dos mujeres se echaron a la huida, pero antes de salir la rubia le dijo a su amiga que se esperara un momento y regresó a veloz carrera a la sala de la suite para cortarle un cadejo de cabello al viejo alemán.

<<*Tres pervertidos menos*>> pensó para sí misma y se guardó el cabello dentro de una billetera con individuales de plástico, allí tenía separado como si fuera un archivo tres diferentes tipos de cabellos humanos... <<*Tengo tres*>> y suspiró excitada <<*!Faltan más!*>> y se mordió los labios.

--- ¡Vamos, tonta! --- le apuraba la negra.

Capítulo 8

Queridos Papá y Mamá

Carlos Manuel, de doce años, se encontraba solo en su cuarto en la segunda planta de la casa, llevaba más de una hora mirando la redondez de la luna, pensaba que a sus doce años era la luna más hermosa que había visto. Dos lágrimas se deslizaron por sus mejillas hasta llegar a la comisura de sus labios, las probó tan amargas como la vida misma, pensó...

"Papito, no pienso ocasionarte problemas nunca más. No quiero que vuelvas a empujar a mamá como lo hiciste, ella solo quería defenderme de tus palmadas. Tampoco quiero hacerte sentir avergonzado con los compañeros de tu trabajo porque sus hijos si ganaron el año escolar y yo reprobé..."

Perdóname por haberte fallado, tú mismo me dijiste que los verdaderos hombres no fallan, y yo lo hice... fallar es de perdedores y cobardes, así me lo dijiste.

Ayyy papi, quiero ayudarte a recuperar el dinero que gastaste en mí año escolar... le gritaste a mamá muy feo cuando te dijo que eso se recuperaba, pero tú dijiste que no eras un maldito banco. Lo siento mucho, papi, pero mira que no soy tan tonto, vendí mi Play Station, mañana vienen a recogerlo y traerán el dinero, ahhh y le saqué un buen precio, con ese dinero quiero ayudarte a reducir el gasto que tuviste.

Perdónenme por ser un fracaso... le dijiste a mamá que tenías el hijo más tonto del mundo mientras me señalabas furioso.

Me despido, no sin antes decirles que siempre los amaré y que los llevaré en mi corazón, queridos papá y mamá".

Con amor, C M.

Carlos Manuel, repasaba en su mente una a una las líneas que había escrito en su carta, ya la había memorizado de tanto leerla.

Se secó los ojos, se levantó del sillón junto a la ventana y caminó hasta el centro de su habitación, miró la carta que dejó sobre la cama, trepó sobre un sofá y rodeó su cuello con la soga que había colgado de la viga del techo... no le fue difícil hacer el nudo de estrangulación que encontró paso

a paso en Youtube...

Le echó un vistazo a la recamara, le dio un adiós a sus juguetes y sus ojitos se humedecieron cuando vio la fotografía de mamá y papá...

<<*No quiero ser una vergüenza para papá*>> Pensó el chiquillo y sin pensárselo más se dejó caer suspendido como un péndulo en medio de la habitación.

Capítulo 9

Mensaje de amor

Terminé la junta y salí de la oficina con una sonrisa de oreja a oreja por haber cerrado el negocio. Llevaba cinco horas en la reunión y solo quería llegar a casa para ver junto a mi esposa en Netflix, "La casa de papel".

La noche estaba fresca y estrellada, cerré los ojos por un momento disfrutando del aire frío de la ciudad, abordé mi automóvil, ajusté el cinturón de seguridad, cuadré el retrovisor, encendí el coche y manipulé la palanca de cambios para arrancar...

Conducía por la avenida primero de mayo, sin ningún contratiempo, llevaba mi teléfono móvil entre las piernas y sentía que el Whatsapp no dejaba de vibrar...

<<Ojos al frente>> me dije.

--- ¡Ojos al frente! --- me grité a mí mismo.

El móvil vibraba más y más...

<<¿Quién rayos será?>> pensé intrigado, así que tomé el teléfono con mi mano derecha y aparté la vista de la vía solo un segundo para ver quien me había escrito...

--- *¡No tardes amor, la cena está lista!*

Entonces sonreí pero de pronto, un estrepitoso golpe me sacudió partiendo el parabrisas por la mitad...

Una mujer con traje de enfermera estaba bajo el auto y no supe que hacer, solté mi móvil y comencé a temblar...

Les juro que todo ocurrió en un segundo.

Capítulo 10

No robarás

La huella de una mano ensangrentada sobre la pared delataba su presencia... a pocos metros se hallaba otro rastro de sangre junto a un ventanal... arrastrándose por el piso se encontraba un hombre moribundo con dos balazos en el pecho.

La luna lo irradiaba como si fuera el reflector de un teatro que iluminaba el acto final de una obra macabra...

<<!*Sandra!*>>

<<!*Anita, Ayyy mí niña!*>>

Lamentos desde el fondo del alma que nadie escuchó...

--- ¡Las amo! ¡Perdónenme! ¡Las amo! --- clamaba con voz apagada.

De pronto, un hombre gordo que empuñaba un machete gritó a la distancia:

--- Oigan aquí, aquí está el otro, ¡Lo encontré! ¡¡Lo encontréeee!!

La multitud acudió de prisa al llamado, unos armados con palos, otros con piedras y los más rudos con navajas, todos se aproximaban enfurecidos para terminar con la vida del ladrón.

Capítulo 11

Todos los días la veía bajo la estación del TransMilenio recibir con sus manitos gastadas, las monedas que los transeúntes le pagaban para poder usar el baño.

La vieja era una máquina para el trabajo, escurría traperas, cargaba baldes, limpiaba porquerías, esparcía aromatizantes, regaba las plantas, sacudía las mesas... pero esta noche su rostro lucía más cansado de lo normal, sus movimientos eran más lentos, pero eso a nadie le interesaba, nadie se detenía a pensar en ella. Las personas pagaban el derecho para usar el baño y no era más, pues la persona que les recibía el dinero era invisible para sus apuradas vidas.

<<¿Estará enferma?>> me pregunté.

A lo lejos pude ver que la vieja se agarró el pecho con ambas manos y se desmayó en las escaleras eléctricas... La multitud de gente se aglomeró para ver a la mujer desplomada sobre el piso, unos filmaban con su teléfono móvil, otros se llevaban las manos al rostro...

<<!!Muévanse para que pueda respirar!!>> Me dije a mí mismo...

<<!!Muévanse o la vieja morirá!>> gritaba mi voz interior.

<<¡Y qué te importa!>> me respondí indiferente... estaba por llegar el tren y lo mejor era marcharme, no quería llegar tarde a casa porque hoy comenzaba la maratón de Game of Thrones, en HBO, y era imperdible. Abordé el vagón y le eche una última mirada a la mujer desmayada con los ojos en blanco, el metro ya se iba y alcancé a ver que la cubrían con una sábana.

Capítulo 12

Raúl el Carnicero

Dos hombres armados con fusiles lo llevaban a empujones... Él caminaba cabizbajo con una capucha negra en la cabeza.

--- ¡Parceros, yo no fui! ¡Yo no fui!! --- suplicaba el hombre.

Le habían amarrado las manos detrás de la cadera y lo obligaron a caminar por un camino empedrado hasta llegar a una bodega escondida al interior de una hacienda que olía a café.

--- ¡Así te quería ver, mariconcito!! --- le gritó el jefe cuando lo vio entrar llorando como una magdalena...

El chico encapuchado hizo repulsa para no entrar pero fue aventado de un empujón a los pies del Señor.

--- Jefe, se lo juro por mi mamita linda que yo no le robé la droga... fueron los polis, fueron esos perros los que me la sacaron...

El señor le pegó un puñetazo en la cara y luego otro y otro más... la capucha oscura no dejaba ver si el chico estaba sangrando o había perdido el conocimiento, sólo balbuceaba y lloraba...

--- ¿Vos me crees webón a mí, Carlitos? ¿Crees que nací ayer, maricón? --
- el Señor se acercó al chico quien respiraba con dificultad a través de la capucha oscura y le susurró: --- te di la oportunidad de regresármela y no la aprovechaste. Te dije que si no lo hacías te iba a cazar como una rata y aquí estas tirado a mis pies, pendejito.

El chico se echó a los pies del Patrón y le suplicó que no lo matará...

--- No me haga nada, Señor, vea que mi viejita depende de mí, ¡No me mate! ¡No me mate!

--- Tranquilo, mijo, que yo no lo voy a matar, no señor, yo no me ensucio las manos con perros como usted. --- el jefe se dio la vuelta, extendió los brazos de norte a sur y un guardaespaldas le acomodó la chaqueta, él patrón se alisó el sastre y le dijo:

--- Yo no lo voy a matar, pero Raúl si, él me lo va a dejar bien rebanadito.

El chico se revolcaba amarrado de manos la cabeza cubierta por la tela oscura... en ese momento otro escolta entró en la habitación y le dijo al jefe en voz alta desde el portón:

--- Señor, ya llegó Raúl, el carnicero de la noventa y cinco.

--- Déjelo pasar mijo que viene a arreglarme un marranito.

Raúl, entró con el delantal puesto frotando dos cuchillos de acero inoxidable y preguntó ansioso cuál era el niño...

El chico encapuchado se orinó en los pantalones mientras escuchaba pasos que se acercaban.

Capítulo 13

El parque de la 93

--- Si madrecita, así como lo oyó, son diez mil dólares si quiere volver a ver a su hijo Julián... ¡No comience a llorar vieja malparida! Nosotros sabemos que usted es comerciante y que tiene money...

Un silencio, nadie dijo nada, el secuestrador y la madre callaron.

--- Vea madre, usted va a empacar el dinero en una caja de zapatos y los va a llevar hasta el parque de la 93, ahí lo va a dejar dentro de una caneca azul que está al lado de los columpios verdes. Le advierto que no queremos problemas con la policía. Siga mis indicaciones y le devolvemos a Juliancito sanito, si no me hace caso se lo matamos...

--- N...No le hagan daño, él solo tiene quince años, debe estar muy asustado --- sollozaba la madre.

--- Aquí lo tenemos amarradito esperando a que usted nos traiga la money... recuerde mamita que nada de polis... La esperamos a las 11:30 pm, no falte.

--- P...Pero... ¿cómo voy a saber que mi Julián está bien?

--- ¡Alo, mamá! Mami, ayúdame estos hombres tienen armas, quiero regresar a casa. --- el secuestrador puso al habla al chico.

Doña Norma Ruiz, cumplió la cita pactada a la hora acordada, usaba una chamarra de jean y llevaba en sus manos una caja de zapatos con el dinero. No le dijo a la policía. Era madre soltera y Julián su único hijo. Depositó el dinero dentro de la caneca azul, junto a los columpios verdes y se alejó...

Su teléfono móvil timbró y tomó la llamada.

--- Señora, muy bien hecho, es usted una mujer firme. Su hijo la está esperando en la última banca del parque. --- el sujeto con voz metálica cortó la llamada.

Doña Norma Ruiz, caminó bajo los árboles del parque, estaba desolado,

sólo un perro callejero se veía a lo lejos merodeando los arbustos...

Ella vio en la última banca a su hijo sentado de espaldas, llevaba la gorra del Atlético Nacional que le había regalado en diciembre pasado... su corazón se aceleró al ver a su niño y corrió hacia él llamándolo por su nombre:

--- ¡Julián! ¡Julián! --- entonces lo abrazó pero el chico se desplomó en sus brazos, tenía los ojos en blanco y la boquita abierta... la mamá le quitó la gorra y vio un agujero de bala en la frente con una línea de sangre que se deslizaba por su rostro...

El grito de doña Norma todavía se escucha con el pasar del viento...

Capítulo 14

Death Note

Santiago, hacía ejercicio impulsándose sobre una varilla que había atravesado en el marco de la puerta de su habitación. Subía y bajaba su cuerpo sin parar, sudaba mientras levantaba su peso con la fuerza de sus brazos, <<Uno, dos, tres...>> contaba las repeticiones en su mente, pero la realidad era que pensaba en otra cosa que lo distraía.

Las paredes gastadas de su recámara daban fe de la humildad de la vivienda. Afuera, solo se veían vagos y viciosos tirados en las calles durmiendo la borrachera.

--- ¡Inútiles de mierda! --- dijo en voz alta mientras rodeaba la barra con sus manos y levantaba su cuerpo sin descanso, terminó la serie y se soltó tocando el piso con la punta de los pies... caminó hasta el cajonero destartelado que tenía como armario, buscó entre sus pertenencias y sacó un cuaderno negro que decía en la tapa: "DEATH NOTE", en letra gótica... *cerró los ojos y recordó cuando se lo encontró tirado en una caneca de basura, un día que salía del instituto tecnológico. Pensó entonces que así mismo como a Light Yagami, en la serie de anime, el destino lo había elegido a él para ser el nuevo KIRA, de carne y hueso.*

En el anime que se había visto hace unos años, el <<Death Note>> es un cuaderno con cubierta de color negro y su nombre inscrito en ella. Este cuaderno tiene el poder de matar a cualquier persona con tan solo escribir su nombre y apellido en sus hojas, siempre que el portador visualice mentalmente la cara de quien quiere asesinar. Las personas cuyos nombres son escritos en el cuaderno morirán de un ataque al corazón después de cuarenta segundos, a menos que se especifique la causa de su muerte; el portador de la Death Note, tendrá seis minutos y cuarenta segundos para especificar la causa de la muerte que desea que sufra la persona.

Ese día corrió como un tonto a esconderse dentro de una cafetería y buscó rápidamente en Google, a través de su celular la lista roja de la interpol donde salen los rostros de los criminales más buscados del mundo con nombres y apellidos... las manos le temblaban del miedo o de la emoción, una de las dos, pero al final decidió escribir un nombre mirando el rostro del criminal con detenimiento en la pantalla del móvil... pasaron cuarenta segundos y sentía que el corazón se le quería salir, se bebió de un sorbo la Coca-cola que había pedido. Pasó el tiempo y se dio cuenta que todo era una mierda, una farsa, solo un cuaderno que le regalaron a alguien en su cumpleaños y quizá era supersticioso, no lo quiso y lo tiró. Pero otra

parte de él le susurrara que probara en alguien más cercano, más asequible para él. Si pensaba en un criminal del país la noticia tardaría días en saberse y él no podía esperar tanto, no señor, necesitaba comprobarlo ya mismo, así que compró una empanada y buscó un habitante de calle... encontró un viejo que parecía drogado...

--- ¿Eh viejo, quieres comer?

--- sí...

--- Toma, es toda tuya --- le extendió la empanada, pero cuando el viejo la iba a tomar se la alejó con rapidez --- espera, espera, dime tú nombre completo para encomendarte en mis oraciones, amigo.

El viejo lo miró extrañado, se encogió de hombros y se lo dijo: --- "Fernando Cruz Jaramillo", pero puedes llamarme "Fer", otros me dicen "el viejo Cruz".

El joven asintió y le dio la empanada. Llevaba prisa por escribir el nombre del viejo en su "Death Note" y así lo hizo, al tiempo que visualizaba su rostro en su mente. Si todo resultaba cierto el hombre tendría que morir en 40 segundos de un ataque al corazón... pero su furia fue mayor cuando nada de esto paso, se quedó esperando veinte minutos hasta que el viejo se desplomara, pero nunca pasó.

Lleno de rabia pensó en tirar la libreta en la basura y olvidarse del asunto, pero una voz en su interior le decía que no lo hiciera... así que lo meditó un momento y sus ojos se iluminaron hasta el punto de llenarse de felicidad mientras se cuestionaba en su interior: <<"Qué tal si la Death Note, es solo un simbolismo, una motivación para hacer justicia", obviamente nadie moriría si anotaras su nombre completo en un papel, no tiene lógica, pero, ¿Qué tal si tú eres la libreta y debes ajusticiar a todos en tu lista? >>--- pensaba el chico --- ¿Y sí uno mismo debe hacer cumplir la Death Note?, --- su cabeza se había vuelto un remolino de incertidumbre pero el corazón le latía a mil revoluciones de solo pensar en la posibilidad de convertirse en KIRA y llenar el acuerdo a su amaño, podría escribir el nombre que quisiera y también describir la forma en que desea que muera su víctima.

Desde entonces, Santiago no volvió a ser el mismo...

Regresó a la humildad de su habitación y resbaló su mano por la pasta negra de la "Death Note"... <<Al final puede comprender mi misión en este mundo>> <<Debo limpiarlo de tantos pecadores como me sea posible>> <<No es una simple casualidad que la libreta fuera encontrada por mí, pudo haberla encontrado cualquiera>> <<no soy un vago más de esta mierda de barrio>> <<solo he escrito seis nombres...>> --- eso pensaba mientras repasa las descripciones de las muertes en su libro, la

mayoría de ellos por una puñalada en el corazón.

Sebastián acunó la Death Note a su pecho y la besó en la pasta... <<*Sin ti no habría sobrevivido todo este tiempo, me diste una motivación para seguir*>> <<*Light Yagami, fue ficción, yo soy real*>>

Se asomó por la ventana y observó al vecino del frente tambaleándose de la borrachera justo en la entrada de su casa. Primero golpeó a un perrito callejero con su cinturón, y luego como todos los viernes maltrataría a su esposa e hijos. Sebastián, mordió una manzana roja que tenía entre sus dedos y escribió apurado en letra legible el nombre completo de su vecino, y también especificó la causa de muerte: ENVENENAMIENTO.

En ese momento una imagen asaltó su mente <<*él en un billar cambiando la botella de aguardiente de su vecino por una botella de empaque similar, pero mezclada entre alcohol y veneno para ratas. Nadie se dio cuenta del cambio, el muy tonto estaba tan borracho que ni lo notó*>>

Soltó una risita maliciosa y volvió a la barra de ejercicios...

¡Uno! impulsó su cuerpo en la barra, ¡Dos! bajó su cuerpo y resopló en voz alta: --- ¡Yo soy Kira!

¡Tres! impulsó su cuerpo en la barra, ¡Cuatro! bajó su cuerpo y resopló en voz alta: --- ¡Yo soy Kira!

Capítulo 15

Nota de Autor

Señor lector y Señora Lectora, cordial saludo y mis sinceros agradecimientos por llegar al final.

Ofrezco disculpas si algunas de las narraciones le resultaron pesadas, sin embargo, vale la pena aclarar que el texto se compone de una recopilación de historias que en su mayoría sucedieron. Las escuché alguna vez en el noticiario nacional y en la prensa.

Con excepción de la historia que titula: PETER PAN, que es con la que abro, y con la historia que titula: DEATH NOTE, que es con la que cierro, las cuales si son mera ficción producto de mi imaginación, el resto de historias desafortunadamente si son ciertas.

Nunca me cansaré de decir que la mente de los seres humanos es un universo de posibilidades que nunca alcanzaremos a explorar, somos capaz de propiciar los actos más hermosos y desinteresados, pero también somos capaces de cometer los actos más aberrantes y despreciables...

Gracias por su lectura y apoyo.